

9. Gobierno democrático y socialismo	53
9.1. Vía pacífica y vía violenta para tomar el poder	54
9.2. Estrategias gubernamentales dentro de la democracia	55

9. Gobierno democrático y socialismo

Sin duda uno de los hechos políticos más relevantes del presente siglo es la caída del sistema soviético, también conocido como “socialismo real”. Este derrumbe es importante para la democracia como forma de gobierno, porque después de la Segunda Guerra Mundial, en la que fueron derrotados el nazismo y el fascismo, se produjo una tensa polaridad entre las democracias occidentales y los países del bloque socialista. Así, las dos partes se vieron obligadas a convivir incómodamente con mutuas amenazas de destrucción por medio de las armas atómicas. A esa tirantez desafiante se le conoció como “Guerra Fría”. Por eso, se decía que donde imperaba la democracia no existía el socialismo, y que donde éste había germinado (para muchos distorsionadamente) no había fructificado la democracia. Enemigos irreconciliables, al desaparecer el socialismo, se dice, triunfó en toda la línea la democracia liberal. Por

esa razón, en el horizonte político ya no habría contrincantes, porque unos quedaron en los campos de batalla de la ya nombrada Segunda Guerra Mundial y otros fueron derrotados en la llamada “Revolución de Terciopelo” y con la caída del Muro de Berlín, sucesos ambos escenificados en 1989. Bajo estos parámetros, la disputa entre la democracia y el socialismo habría quedado atrás.

Sin embargo, los problemas de los cuales nació el socialismo, como la marginación, la injusticia, la pobreza y el abuso, aún subsisten. Quiérase o no, se trata de retos que todavía tiene por delante la democracia liberal, la cual no puede desdeñar el problema social sin correr el riesgo de convertirse en una democracia incompleta e inestable. Es evidente que la igualdad política debe tener alguna base equitativa en materia social, para que pueda funcionar correctamente.

Un rasgo propio del socialismo, desde sus orígenes, es el de poner atención, más que en la igualdad política, en la equidad material. Una de las objeciones que los socialistas hicieron desde el principio a los demócratas consiste en que éstos sólo se conformaban con la equiparación de los hombres en los planos legal e institucional, mientras que para ellos había que extender esa igualdad hacia los terrenos social y económico.

9.1. VÍA PACÍFICA Y VÍA VIOLENTA PARA TOMAR EL PODER

Ampliando nuestro marco de análisis, debemos decir que en rigor no hubo un solo socialismo sino varios, entre los que se pueden detectar dos grandes vertientes: una que no despreció la esfera política porque estimó que actuando a través de ella se podían llevar a efecto mejoras en los niveles de vida de la población; y otra que rechazó la incursión en las instituciones y la legalidad, por lo que prefirió buscar los cambios económicos y sociales por otras vías. Como

es fácil de entender, la primera optó por la alternativa reformista, y la segunda por la revolucionaria. Por lo general, el reformismo fue abanderado por los partidos socialistas, los cuales reconocieron la validez de los órganos públicos y las leyes; en contraste, la propuesta revolucionaria fue enarbolada por los partidos comunistas, quienes desconocieron la legitimidad del orden establecido (aunque luego surgieron algunos partidos comunistas que sí se integraron a la alternativa legal, como los del llamado "Eurocomunismo"). Así, quedaron claramente definidas las alternativas: la ruta pacífica y la ruta violenta, para acceder al poder.

Consideramos de la mayor importancia aclarar estos aspectos, porque buena parte de las democracias occidentales, tanto en el siglo pasado como en el presente, experimentaron los dos tipos de tendencias, las de aceptación y las de rechazo de sus estructuras, por parte de los distintos movimientos socialistas. La historia política es rica en ejemplos de las luchas reformistas y revolucionarias,

respectivamente, de los socialistas y de los comunistas, pero quizá cuando más nítidamente se manifestaron las dos vertientes fue en el momento en que se consolidó el comunismo en la Unión Soviética y sus estados satélite, bajo el impulso de la Revolución Rusa de 1917, por una parte, y en el periodo en que diversos partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas y demócratas ascendieron al poder por medio de elecciones libres en las naciones occidentales, por otra.

9.2. ESTRATEGIAS GUBERNAMENTALES DENTRO DE LA DEMOCRACIA

El tipo de Estado creado en los países comunistas se basó en la abolición de la propiedad privada, en la planificación, en la expansión absoluta de los organismos públicos a todas las actividades, en el trabajo colectivo y, como hemos dicho, en una representación corporativa y centralizada de la sociedad. En cambio, el tipo de Estado creado por los partidos socialdemócratas, o más o me-

nos afines a ellos, fue erigido en el marco del imperio de las leyes, de la división de poderes y de la representación política, respetando en lo posible el área de la economía, que corresponde a las instancias privadas, y desplegando toda una estrategia intervencionista para hacerse cargo de los campos de interés social. Entre los años cuarenta y setenta, ese fue básicamente el perfil de las estructuras estatales, incluso en países que, aun con regímenes republicanos, no tuvieron partidos socialistas en el poder. El modelo del Estado de bienestar (*Welfare State*) cundió en muchas partes. El consenso en torno de él fue muy consistente en medio de un periodo de crecimiento económico y estabilidad. Pero la crisis de fines de los setenta y principios de los ochenta puso en evidencia defectos estructurales: burocratización, corrupción, alto endeudamiento público, proteccionismo comercial y paternalismo. Este fenómeno provocó que los partidos socialdemócratas, o sus correspondientes, fueran desbancados electoralmente en muchos países por partidos liberales, conservadores o

demócratacristianos, que dismantelaron el Estado benefactor por medio de la reducción de las dimensiones del Estado, las privatizaciones, el saneamiento de las finanzas públicas, la liberalización comercial y el freno a las reformas sociales. Los ejemplos más destacados en esta línea fueron los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Inglaterra. Al calor de esta política económica hubo quienes se radicalizaron y cuestionaron a la propia democracia como una forma de gobierno que permitía un crecimiento desmesurado de las demandas

sociales, en tanto que el aparato gubernamental no tenía la capacidad de respuesta para satisfacer esas exigencias. Eso fue lo que “sobrecalentó” las estructuras estatales, ocasionando la “ingobernabilidad”. La ecuación para el radicalismo antidemocrático fue sencilla: frenar drásticamente la solución de las demandas sociales, restarle poder a los órganos de representación popular e impulsar el eficientismo administrativo. Fuera de estos extremos, lo cierto es que la era reaganiana también llegó al final dejando a sus espaldas graves costos sociales y políticos.